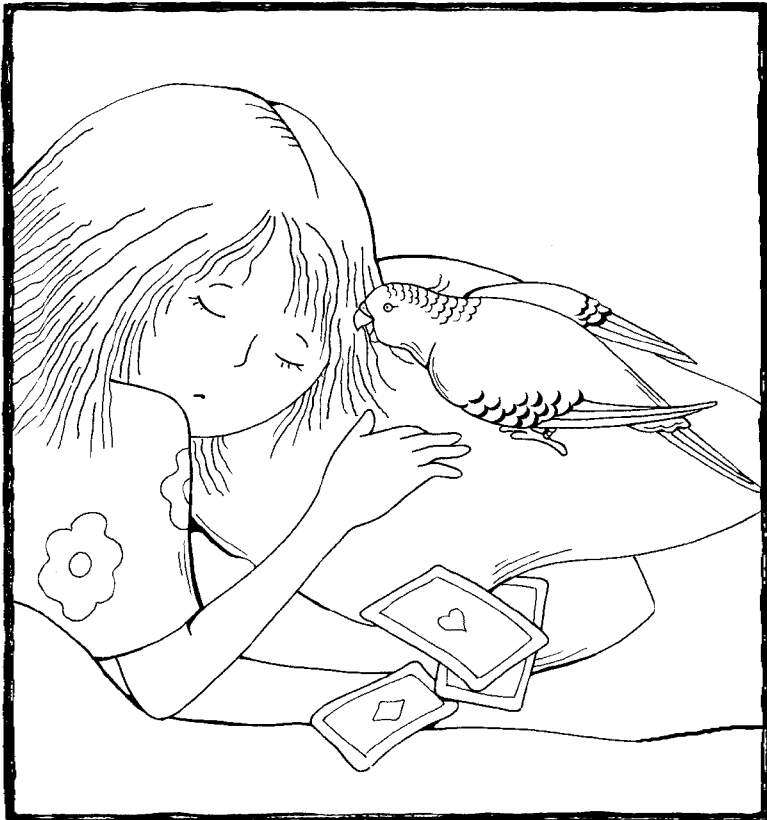


Una conversación con un periquito

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel P

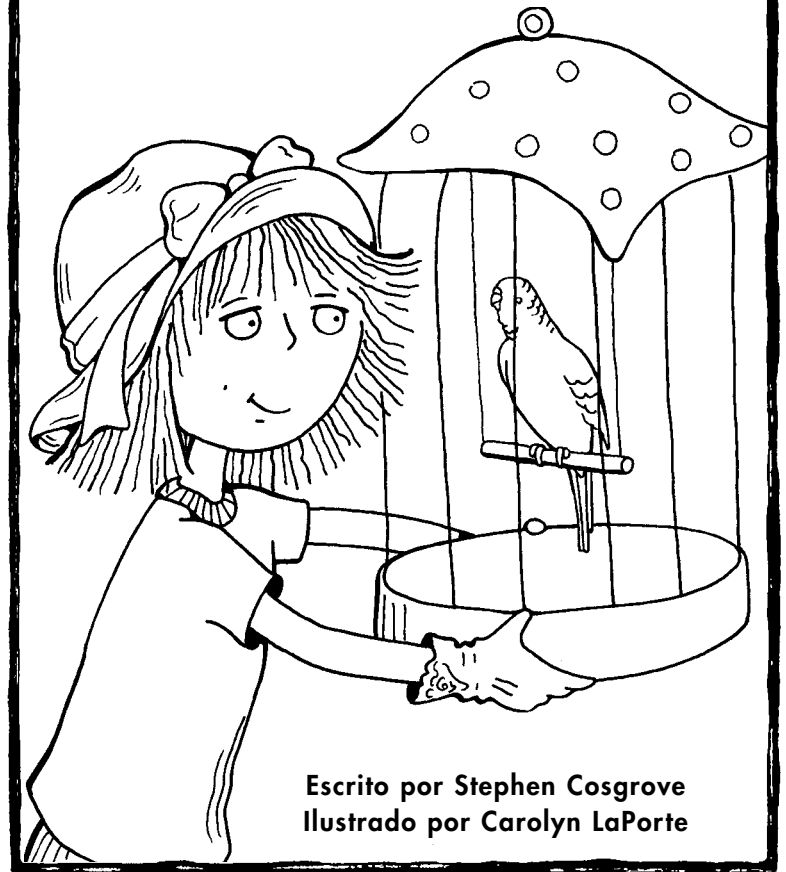
Número de palabras: 1,346



**Reading a-z**
www.readinga-z.com

LECTURA • P

Una conversación con un periquito

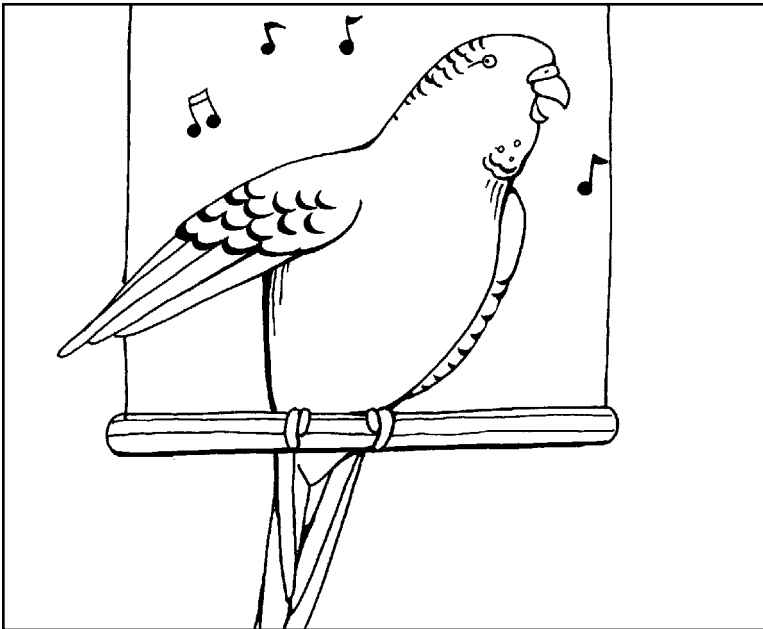


Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

Una conversación con un periquito

Un cuento del diario de Hattie MacGruder



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

Una conversación con un periquito
(A Late Night Chat with a Parakeet)
Un libro de lectura Nivel P
© 2002 Stephen Cosgrove
Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte
Traducido por Lidia Strong

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



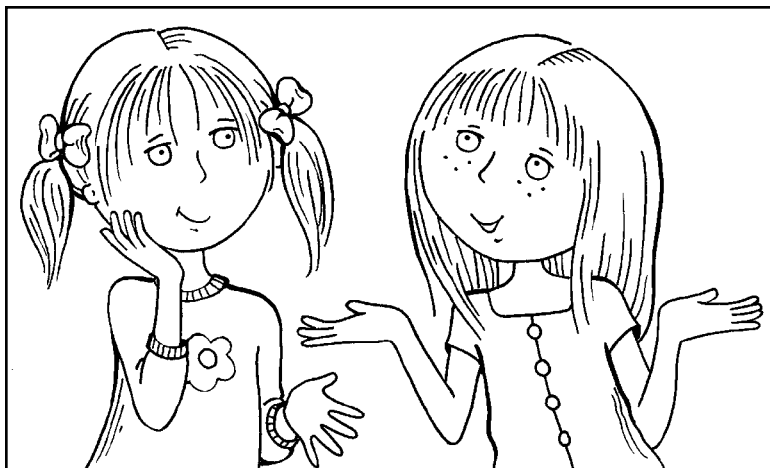
Mi nombre es Hattie MacGruder. Yo soy la reina y líder absoluta de mi clase de tercer grado y, ¡yo tengo un periquito!

Él no es uno de esos pájaros tontos que cantan, sino, es un verdadero periquito hablador.

Habla como una cotorra. Habla acerca del tiempo y de mis amigos y de las estúpidas semillas que tiene para comer. Le gustaría mucho más comer papas fritas con chile y queso, y le encanta Britney Spears.

Estoy diciendo la verdad.





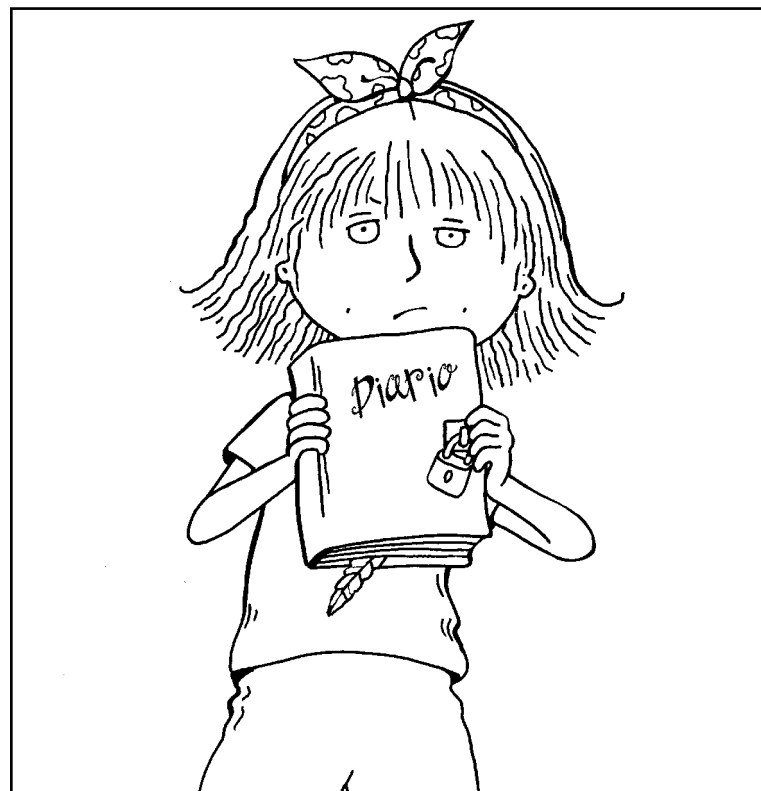
Hay otros que no están diciendo la verdad.

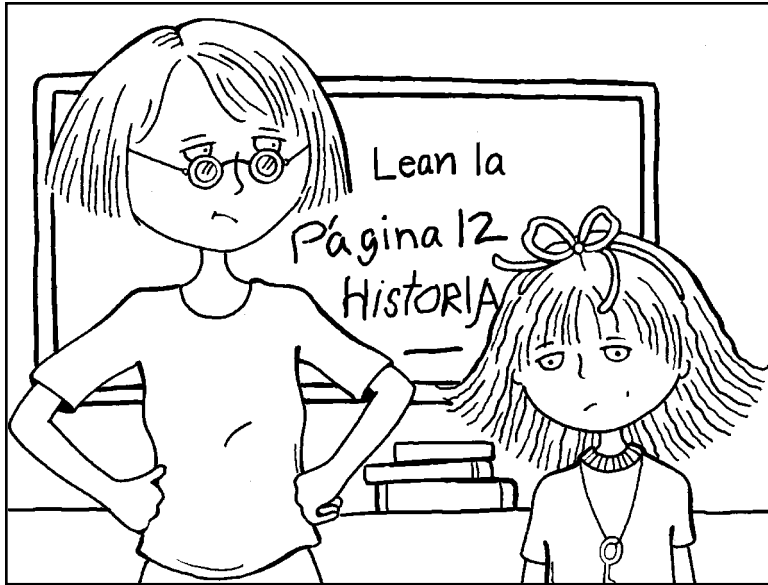
Sybil y Sarah son mentirosas y embusteras y contadoras de cuentos que no son verdad.

Ellas dicen que nunca hubo un periquito hablador. Dicen que el periquito ni siquiera ha probado una papa frita con chile y queso. Lo más que dijeron fue que los periquitos no hablan. Dicen que yo lo inventé todo. Por eso es que son mentirosas y embusteras y contadoras de cuentos que no son verdad. Porque de verdad sí había lo que yo dije que había —siempre lo hay y . . .

. . . además, yo tengo prueba irrefutable del periquito hablador y de todas las otras cosas que me pasan a mí.

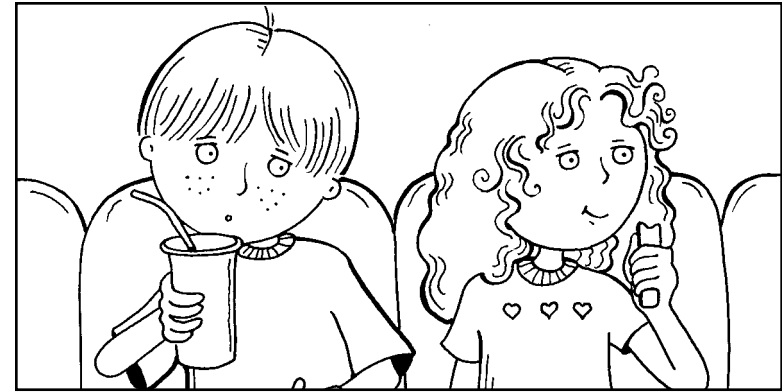
La prueba está en mi diario. Los voy a dejar leerlo exactamente como lo escribí cuando el periquito habló. De esa forma ustedes pueden leer, de primera mano, la verdad acerca de este asunto.





Nota especial:

Solamente los voy a dejar leer las partes de mi diario que tienen que ver con el periquito. No podrán leer la parte acerca de cómo me castigaron y no me dejaron salir por faltar el respeto a mi maestra —lo cual yo no hice. Yo juraría que alguien estaba haciéndome un truco de ventriloquismo. Mamá se enojó tanto porque tuvo que ir a ver a mi maestra. Ni siquiera me dejó comprar el nuevo CD de Britney Spears para el cual yo había estado ahorrando.

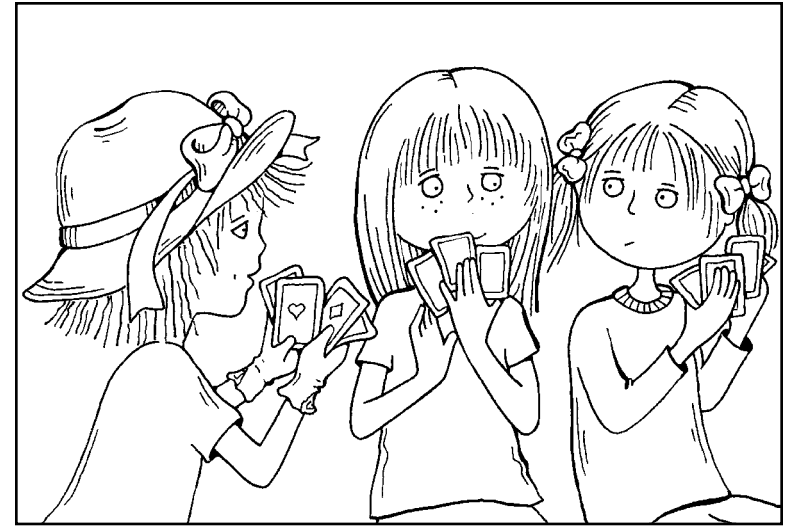
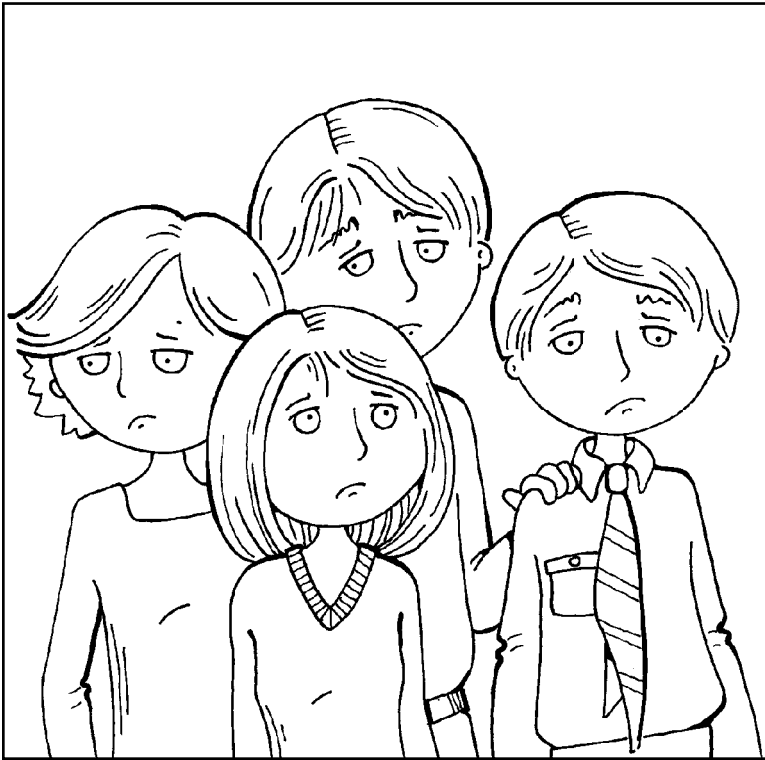


Sobre todo, no podrán leer nada acerca de cuando Sybil, Sarah y yo fuimos al cine el domingo. Vimos a Libby Thompson y ella no estaba sola. Estaba sentada con el más necio de todos los necios, Davey Brewster, quien se suponía era mi novio. Pero él se debe haber olvidado de la conversación que tuvimos el jueves después del almuerzo. Libby debe de haberlo obligado a ir con ella —con un chantaje o algo así. Y no los voy a dejar leer la parte donde Davey Brewster escupió en su Coca Cola. O cuando le dio un chicle que se había caído en el piso mugriento del teatro. ¡Ella se lo comió! Espero que no le dé una enfermedad mortal ni nada.

La prueba

Diario, Día 117

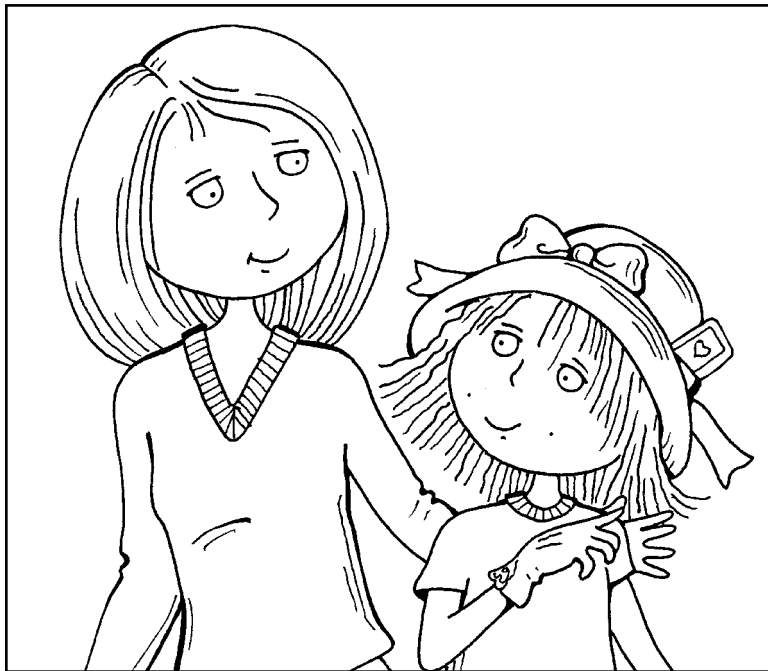
Era un día un poco triste. La tía de mi mamá (mi tía abuela) murió. Yo no la conocía muy bien, pero estaba triste por mi mamá. Yo no fui al entierro, pero mi mamá y papá sí fueron. Después fueron a la casa de mi tía abuela y todos compartieron su tristeza.



Yo pasé el día en casa de Sarah. Sybil vino también y jugamos juegos de cartas (Rencor y Malicia), miramos la televisión y hablamos acerca de Davey Brewster. Él es tan popular. Él y yo somos novios. Hablamos de eso el jueves después del almuerzo en el patio de juego y decidimos que era una buena idea. Él me dijo que yo le caía mejor que todas las otras niñas en el tercer grado. Él me cae mejor a mí que ningún otro niño en el mundo entero. Bueno, excluyendo al hermano mayor de Debbie Phillips, con quien me voy a casar cuando me retire de mi profesión.

Bueno, se suponía que yo pasara la noche en casa de Sarah pero mi mamá quiso que volviera a casa.

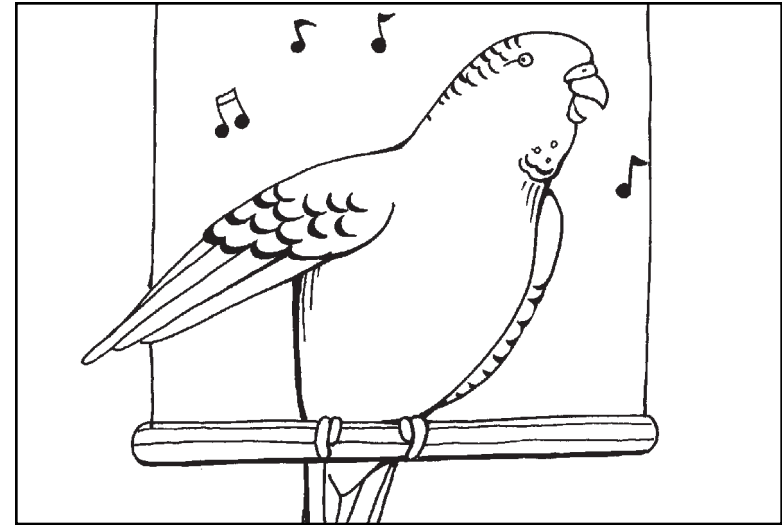
Ella estaba de mucho mejor humor cuando yo llegué. No parecía estar ni un poquito triste. En efecto, estaba bastante alegre. Dijo que había una sorpresa esperándome en mi cuarto. Yo pensé que de seguro iba a ser el CD de Britney Spears que no me había dejado comprar. No era . . .



La sorpresa era un periquito —el periquito de mi tía abuela— que el esposo de mi tía abuela (mi tío abuelo) le había dado a mi mamá. Mamá dijo que el periquito era muy especial porque le había pertenecido a mi tía abuela. Ella me dijo que sabía que yo lo cuidaría muy bien.

El periquito parece estar contento en mi cuarto. Yo le silbé y él me silbó a mí. Mira que sabe silbar y gorjear y cantar. Silba verdaderamente alto. ¡No se quiere callar! ¡Espero que el estúpido pájaro no me tenga despierta toda la noche!

Tengo que dormir ahora. ¡Más tarde escribiré más!



Diario, Día 117 (más tarde)

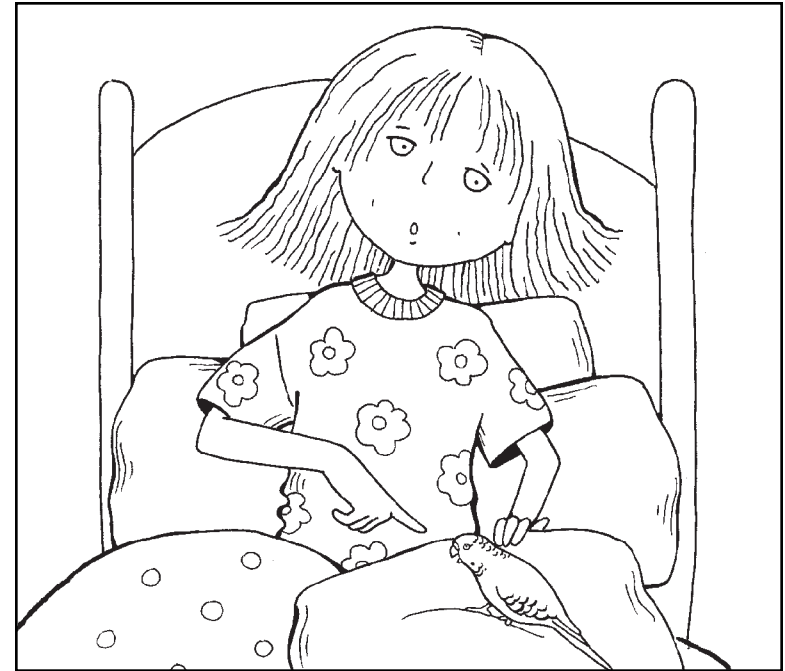
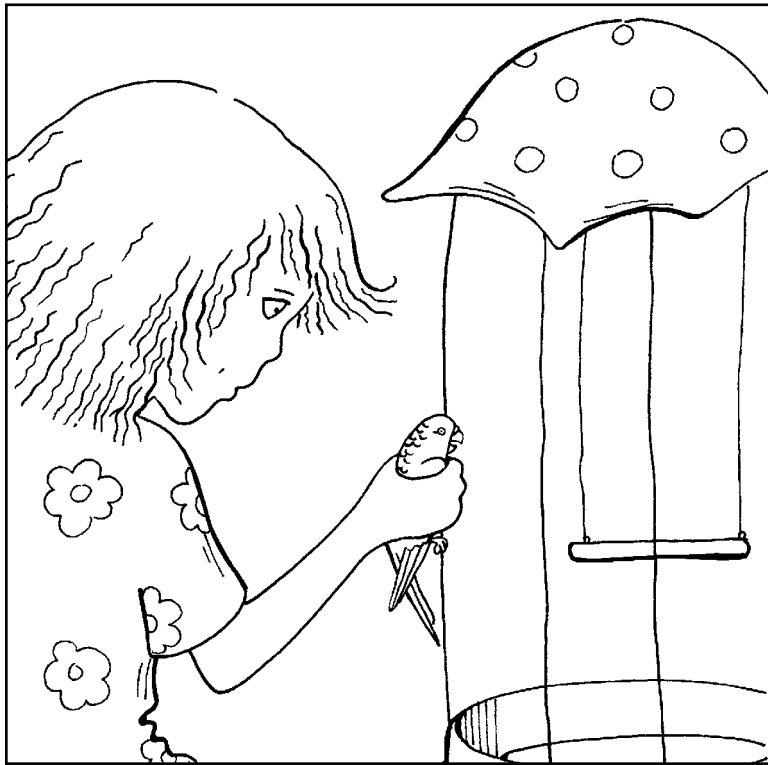
¡Qué noche!

Traté de dormirme, pero ese estúpido periquito siguió estando alegre —gorjeando, silbando y haciendo chasquidos. Cuando la gata empezó a maullar, yo simplemente la dejé subirse en la cama. Pensé que quizás el pájaro se sentía solo. Prendí mi luz y lo miré. En realidad, le dije que se callara. Pero solamente siguió sentado en su columpito de madera y me miró, silbando y gorjeando y haciendo ruidos.

Abrí la puerta de la jaula, metí mi mano y lo agarré. Paró de cantar y ni siquiera revoloteó. Mi tía abuela debe haberlo sacado de la jaula muchas veces. Me metí en la cama de nuevo y lo puse encima de mi almohada. Saltó un poquito y entonces . . .

. . . habló.

Quiero decir, él habló.



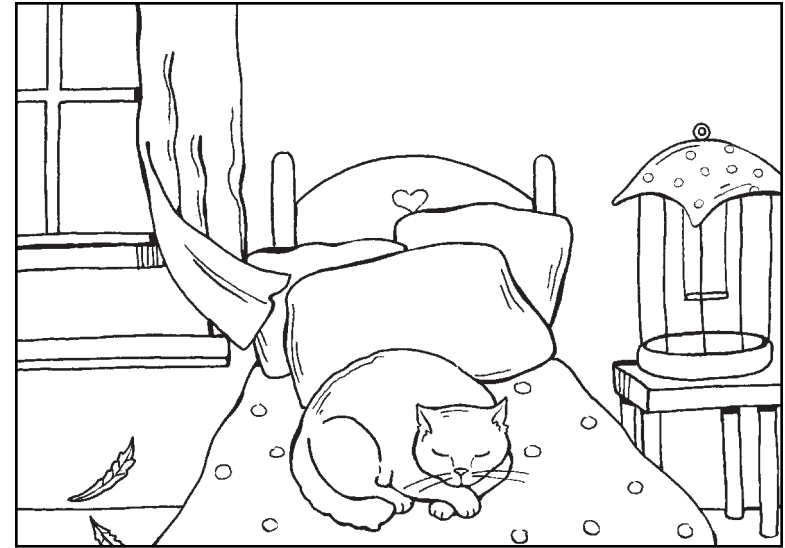
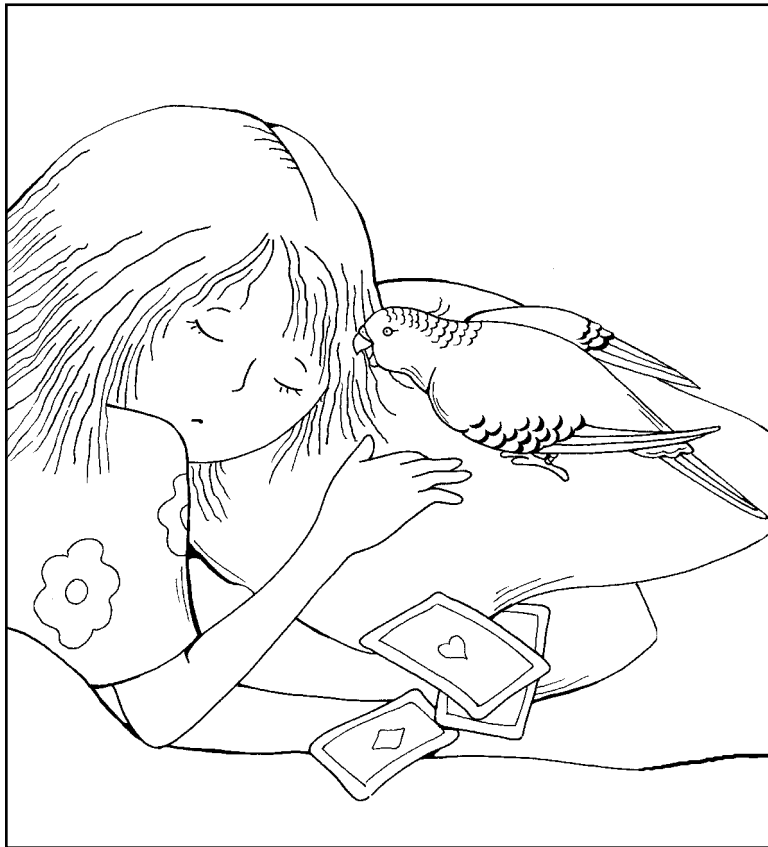
Dijo que mi tía abuela lo llamaba Freddie, pero que él prefería Fred.

¡No lo podía creer! Fred estaba hablando tan claramente como tú o yo.

—Bueno, mi querida amiga Hattie —dijo él—, ¿qué quieres hacer? ¿Jugar a las cartas? ¿Sabes jugar Rencor y Malicia, verdad? O quizás podemos leer una revista juvenil o escuchar música. Tú tienes el nuevo CD de Britney Spears, ¿no?

Habló y habló y habló. Hasta hizo caca en mi almohada, pero no me importó.

Con Fred todavía hablando, me dormí. Mientras yo me dormía, él hablaba sin cesar acerca de volar al sur con los patos para el invierno, o algo así. Él pensaba que la vida de un pato gitano era la vida para él.



Ahora, las malas noticias. Cuando yo desperté, ¡él no estaba!

No sé a dónde se fue. La jaula todavía estaba allí, pero estaba vacía. Mi gata estaba dormida en la cama, como siempre. Las únicas cosas que se movían en el cuarto eran las cortinas sacudidas por la brisa ligera que soplabá por la ventana abierta. Habían unas plumas en el piso revoloteando con la brisa. Pero salvo eso, Fred había desaparecido.

Mamá se disgustó mucho. Traté de decirle que Fred había estado hablando de viajar con los patos. Quizás se salió, se encontró con un enorme grupo de patos salvajes y se fue al sur. Le dije que probablemente volvería en la primavera. Apuesto que eso es lo que pasó.

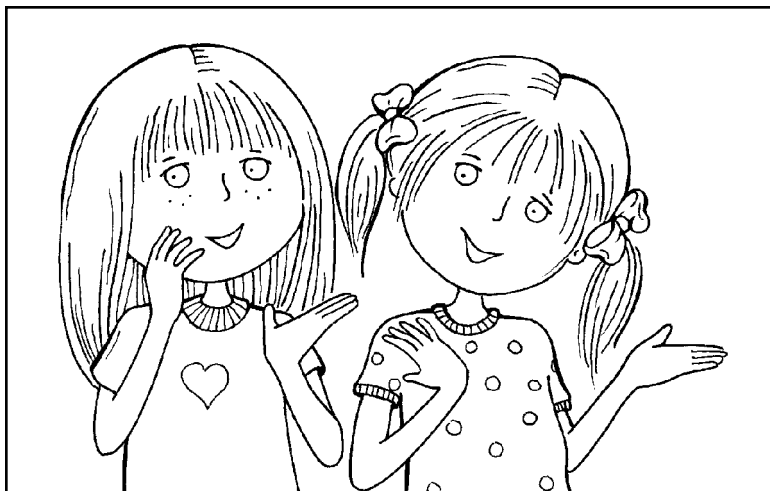


Nada me iba a salvar porque mamá estaba verdaderamente enojada. Me dio el discurso de “responsabilidad”. Yo lloré, igual que siempre.

Estoy castigada y no puedo salir hoy, pero Sarah y Sybil todavía pudieron venir a mi casa.

Quisiera que no hubieran venido.





Yo les conté todo acerca del periquito hablador. Les dije que hasta quería jugar a las cartas y que le encantaba Britney Spears.

Estoy tan enojada con Sarah y Sybil. Dijeron que yo había inventado todo lo de Fred. Dijeron que el periquito probablemente estaba en el cielo. Hasta dijeron que ellas pensaban que la gata se lo había comido.

Son mentirosas y embusteras y contadoras de cuentos que no son verdad.

¡Mi diario lo prueba!

Yo las odio.



Mamá sintió lo que había pasado y me dijo que yo podía ir al cine con Sarah y Sybil mañana. Yo llamé a Davey Brewster para ver si él podía ir también. Él dijo que tenía que ir a la iglesia. Vamos a ir al matiné. Va a ser muy divertido.

Con cariño,
Hattie MacGruder